

**Población,
Migración y Empleo
en el Ecuador**

**ANTOLOGIA
DE LAS
CIENCIAS SOCIALES**

**POBLACION,
MIGRACION Y
EMPLEO EN EL
ECUADOR**

**César Cisneros
David A. Preston
Hernán Ibarra
Luciano Martínez V.
Carola Lentz
Simón Pachano
Manuel Cririboga
Juan León Velasco
José Gordillo Montalvo
Gilda Farrell
Ma. Mercedes Placencia
Amalia Mauro
Mario Unda**

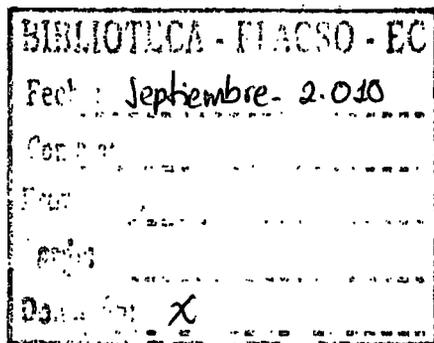


NB: 314

304.6

P75po

La Serie Antología de las Ciencias Sociales ha sido coordinada técnica y editorialmente por Santiago Escobar.



Es una publicación del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, ILDIS.

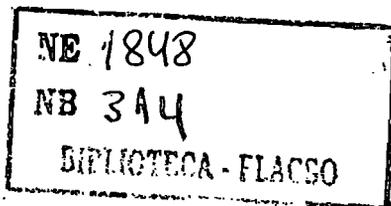
© ILDIS, 1988

Edición:
Santiago Escobar

Fotocomposición y diseño:
Grupo Esquina editores-diseñadores, S.A.

Secretaría:
Enna Arboleda

ILDIS, Av. Colón 1346, Telf.: 562-103, Casilla Postal 367-A
Quito, Ecuador.



Las opiniones vertidas en este libro son de exclusiva responsabilidad del o los autores y, por lo tanto, no representan el criterio institucional del ILDIS sobre el tema.

CONTENIDO

| | |
|---|-----|
| Presentación | 9 |
| SECCION I | |
| Los estudios sobre migración, población y empleo en el Ecuador | 11 |
| SECCION II | |
| Antología de textos sobre migración, población y empleo | 39 |
| Demografía y estadística indigenista | |
| César Cisneros | 41 |
| Emigración rural y desarrollo agrícola en la sierra ecuatoriana (Estudio de caso Guamote, Provincia de Chimborazo-1976) | |
| David A. Preston | 73 |
| Concertaje, jornaleo y haciendas (1850-1920), | |
| Hernán Ibarra | 103 |
| Migración y cambios en las estrategias familiares de las comunidades indígenas de la sierra, | |
| Luciano Martínez V. | 147 |
| Los "Pilamungas" en San Carlos | |
| Carola Lentz | 167 |
| Campesinado y migración: Algunas notas sobre el caso Ecuatoriano | |
| Simón Pachano | 197 |

| | |
|---|------------|
| Campesinado andino y estrategias de empleo: el caso Salcedo | |
| Manuel Chiriboga | 225 |
| Las Migraciones internas en el Ecuador una aproximación geográfica | |
| Juan León Velasco | 243 |
| Estudio crítico del denominado “subempleo” en el Ecuador | |
| José Gordillo Montalvo | 267 |
| Migración campesina y mercado de trabajo urbano | |
| Gilda Farrell | 287 |
| El sector informal urbano. Notas acerca de su génesis y funcionamiento | |
| Ma. Mercedes Placencia | 305 |
| Las migraciones temporales de los obreros de la construcción en Quito. | |
| Amalia Mauro, Mario Unda | 319 |
| SECCION III | |
| Bibliografía | 343 |

SECCION II

Antología de textos sobre migración, población y empleo

**Las migraciones internas en el
Ecuador: una aproximación geográfica**

Juan León Velasco

Pocos temas de primerísima importancia como el de las migraciones internas del país han merecido tan reducida atención por parte de los estudiosos de la realidad ecuatoriana. Como toda movilidad espacial, esta de personas, ha sido en las últimas décadas fuertemente dinamizada por el desarrollo de nuestro capitalismo criollo y dependiente. Por ser espacial, del mismo modo que toda la problemática de los flujos —de personas, bienes y signos— el tema de las migraciones cae en un terreno de reflexión donde la Geografía tiene sus especiales privilegios. Es así como esta disciplina, clásica y moderna a la vez, mira a los desplazamientos humanos más que todo como cambios en la relación elemental entre el hombre y su entorno, incluye en este último tanto el medio natural como al modificado por el hombre y también al entorno social que en ellos se asienta. Sin pretender abarcar la globalidad del tema de las migraciones, la Geografía aspira a ejercer en este campo su innata vocación estratégica, ocupando un lugar de confluencias interdisciplinarias y de reflexiones sintéticas.

Carece de interés preguntarse si el hombre es por su naturaleza sedentario o no; lo que si es cierto es que la modernidad de los transportes y comunicaciones multiplican cada vez más la posibilidad de que el hombre pueda “estar” simultáneamente en más de un lugar y tener, prácticamente al mismo tiempo, relaciones con múltiples entornos. Tal vez la ubicuidad es un sueño implícito del hombre de todos los tiempos.

En el Ecuador, como en todas partes del mundo, las migraciones tienen su historia, su estructuración en el momento actual de la sociedad y sus perspectivas futuras. Teniéndolas como eje de reflexión se podría descifrar, con su detenido estudio, los misterios de prácticamente todas las vicisitudes de nuestra sociedad en el pasado y en el presente. Sin entender bien la dialéctica de las migraciones poco se pueden interpretar procesos

tan fundamentales como la formación del territorio nacional, que más que una triste sucesión de cercenaciones, es la historia de una dilatada ocupación, hacia el Este y Oeste, de nuestros espacios tropicales.¹ Lo mismo puede decirse del desarrollo del histórico modelo agroexportador, de la segregacionista urbanización e industrialización y en general de todo el crecimiento desigual de la sociedad ecuatoriana, tanto en su dimensión vertical como horizontal o geográfica.

Lo que a continuación se expone son modestos esbozos que forman parte de una investigación que se halla en curso de realización en el CE-DIG (Centro Ecuatoriano de investigación Geográfica). En una primera parte del artículo se propone una tipificación de las migraciones internas del país y el propósito al exponerla es, por un lado, mostrar el carácter multifacético del fenómeno, y por otro, construir hipótesis útiles a la investigación. En una segunda parte se comentan algunas estadísticas sobre migraciones definitivas correspondientes a los períodos intercensales 1950-62 y 1962-74; los parámetros que se utilizan, tal vez por primera vez en el país, tratan de medir el fenómeno migratorio con relación a la región "expuesta a riesgo" de recibir o de expulsar población. En fin, en una última parte se comentan brevemente las últimas estadísticas sobre migraciones que nos trae el censo de 1982, poniendo énfasis en una jerarquización de "rutas" migratorias.

En investigación sistemática nada es definitivo. Mucho menos en un tema tan poco explorado como el de las migraciones internas en el Ecuador. El presente trabajo pretende tan sólo contribuir, desde un ángulo geográfico, al despliegue de una reflexión más profunda sobre tema tan importante.

1. Una Tipificación de las Migraciones Internas del Ecuador

Los movimientos migratorios de población han merecido algunas clasificaciones y tipificaciones, en general inspiradas en realidades sociales propias de países industrializados. Incluso la conceptualización de lo que debe entenderse por migración no es muy definida y cambia

1. Cf. Portais, M. Gómez, N., Deler, J. P., 1983, "El Manejo del Espacio en el Ecuador - Etapas Claves", IPGH-CEDIG-ORSTON, Quito, pág. 225-228.

de autor a autor. Hay quien hasta llegó a considerar migración el cambio de departamento dentro de un mismo edificio.²

La clasificación más clásica de las migraciones es aquella que las distingue entre invasión, conquista, colonización e inmigración, según el destino o el origen sean sociedades de distinto o igual nivel cultural y, según el movimiento sea o no predominantemente pacífico.³

Otra clasificación menos clásica es la que diferencia entre migración primitiva, forzosa, impulsada, libre y masiva, según las causas sean de tipo ecológico, o si los migrantes conservan cierta facultad de decidir, o si la emigración se ha convertido en un patrón social.⁴

En fin, limitándose a las migraciones internas la clasificación más simple es la que las distingue en 6 clases; rural-rural estacional, rural-rural permanente, rural-urbano estacional, rural-urbano permanente, urbano-urbano temporal y urbano-urbano permanente.⁵

Lo que a continuación se propone es una tipificación de carácter muy empírico e inductivo, es decir fruto de observaciones sobre lo que es particular y propio al Ecuador. No se puede evitar, desde luego, que la tipificación propuesta lleve las marcas de un fenómeno que se repite en muchos países latinoamericanos o que responde a tendencias prácticamente universales como son el éxodo rural y la urbanización.

Tres criterios estructuran la siguiente tipificación. Su interés se halla en que ellos son complementarios y pretenden abarcar las dimensiones más esenciales de la cuestión migratoria nacional.

- 1: *Primer criterio*: La duración de la nueva residencia del migrante; según esta óptica temporal las migraciones pueden ser definitivas, temporales y hebdomadarias o diarias.

2. Lee, Everett S. 1966, "Una teoría de las migraciones" en Elizaga, Juan C. y Macisco, Jr., Juan I., 1975, "Migraciones Internas, Teoría, Método y Factores Sociológicos". CELADE, Santiago de Chile, p. 111.

3. Petersen, William, 1958, Tipología general de la migración, en *Ibid*, p. 39-40.

4. *Ibid*, p. 45-56.

5. Urzua, Raúl, 1978 "Determinantes y consecuencias de la distribución espacial de la Población en América Latina", en CELADE, 1980, "Redistribución espacial de la población en América Latina", Santiago de Chile, pág. 45.

1.1 Las migraciones *Definitivas* son aquellas que después del desplazamiento, el migrante se afincan permanentemente en el lugar de inmigración. Si hay retorno éste es solamente temporal lo cual quiere decir que la ruptura con el lugar de origen es bastante radical. Los vínculos afectivos, económicos o sociales que siempre perduran entre el migrante y su antiguo entorno social, hacen del migrante un habitante diferente al nativo. El afincamiento frecuentemente es resultado de una consolidación de anteriores movimientos temporales, rara vez es únicamente individual sino más bien familiar. Al adjetivo “definitivas” no debe dársele su significado estricto; no quiere decir que después de la migración no habrá otra en el futuro.

Este tipo de migraciones contiene dos subtipos importantes:

1.1.1 Migración de *Colonización*, que es la ocupación de nuevos espacios nacionales poco poblados, consistentes casi siempre en entornos tropicales de la Costa y de la Región Amazónica, así como en valles bajos de la Sierra. Este subtipo puede a su vez desglosarse en movimientos de vieja colonización (cuenca de Río Guayas por ejemplo) y de reciente colonización (Noroccidente y Nororiente). Esta última forma puede subclasificarse en colonización dirigida o espontánea, según haya o no intervención institucional explícita.

1.1.2 Migración de *Urbanización*. En otras palabras este tipo de migración es el que genera el crecimiento poblacional de las localidades urbanas a un ritmo superior al crecimiento vegetativo. A su vez, en la urbanización por migraciones puede distinguirse entre el crecimiento de las ciudades que ya tienen la calidad de tales y la “urbanización de la estructura ecológica” que quiere decir el apareamiento y crecimiento poblacional de nuevos núcleos urbanos.

1.2 Las migraciones *Temporales*. Son las que no implican afincamiento permanente del migrante sino un retorno más o menos inmediato a su lugar de origen. En este tipo de migraciones, si por un lado el migrante rompe sólo temporalmente con su lugar de origen también se vincula sólo temporalmente con el lugar de destino. Generalmente es una migración individual y no familiar, pero puede ser preludeo de una migración definitiva. La situación inestable que significa una relación simultánea con dos entornos sociales no puede en principio tener una duración indefinida.

Este tipo de migraciones contiene dos modalidades importantes:

- 1.2.1 Migraciones *Periódicas*, que generalmente son estacionales; se presentan sólo en determinado período del año. Las más típicas son las emigraciones zafreras que involucran especialmente a campesinos serranos.
- 1.2.2 Migraciones *Ocasionales*, no son cíclicas aunque sí repetitivas. Se presentan en cualquier época del año y responden a circunstancias coyunturales de la demanda de empleo. Esta demanda puede ubicarse en las ciudades como es el caso tan importante de las construcciones, o en el campo como las cosechas de banano en la Costa. Pueden ser muy localizadas y excepcionales como en el caso de las grandes obras de infraestructura (carreteras, centrales hidroeléctricas, oleoductos, etc.).
- 1.3 Migraciones *Hebdomadaria o diarias*. Sin ser propiamente migraciones, se trata de movimientos espaciales de la población, muy significativas desde el punto de vista de la división funcional del tiempo y del espacio del migrante: tiempo de trabajo, tiempo de descanso; lugares de trabajo, lugares dormitorio; centros de atracción socio-económica (ciudades), periferias dependientes, etc. Estos desplazamientos poblacionales se presentan en torno prácticamente a todas las localidades urbanas de cierta importancia. Constituyen flujos de personas a través de los cuales se expresa concretamente uno de los aspectos más importantes de la simbiosis urbano-rural del país.

2. *Segundo criterio*: Las áreas urbanas y rurales. A diferencia del anterior que es un criterio temporal, este es espacial y geográfico. Da énfasis a la importante modalidad conocida bajo el término de éxodo rural. Según este criterio las migraciones pueden ser de campo a ciudad, de ciudad a ciudad, de campo a campo, y de ciudad a campo.

- 2.1 Migraciones de *Campo a Ciudad*. Es el éxodo rural cuyas variadas modalidades demuestran que es un fenómeno muy complejo.
 - a) De acuerdo a los itinerarios del migrante, se pueden distinguir dos subtipos de migraciones:
 - 2.1.1 Migraciones de campo a ciudad pequeña (o mediana). Es la primera secuencia de modalidad que al parecer es la dominante en la urbanización del país. Sus actores principales, sobre todo en la Sierra,

pertenecen probablemente a la clase social de los campesinos medios o acomodados que aspiran a descampesinar su descendencia. Como en el caso de las migraciones temporales, no implican desvinculación del migrante con su medio rural de origen.

2.1.2 Migraciones de ciudad pequeña (o mediana) a ciudad grande o metrópoli. Es la secuencia que sigue a la anterior y sus actores son ex-campesinos, hijos de campesinos, empleados, comerciantes urbanos, comerciantes profesionales, etc.

2.1.3 Migraciones de campo a ciudad (mediana, grande o metrópoli). Más que del tipo definitivo (1.1), corresponden a las migraciones temporales e involucran generalmente a campesinos jóvenes pauperizados que se ocupan tanto en los sectores formales (sobre todo tratándose de las migraciones hebdomadarias o diarias) o informales de las economías urbanas.

b) De acuerdo al encadenamiento de las migraciones, éstas pueden ser de dos clases:

2.1.4 Migraciones de sustitución, o sea aquellas inmigraciones a las localidades urbanas que sustituyen parcial o totalmente las emigraciones de esas mismas localidades.

2.1.5 Migraciones acumulativas, es decir que se suman al crecimiento precedente de las localidades, sin “empujar” población: Difícil es detectar esta diferenciación migratoria, salvo en los casos de crecimiento poblacional explosivo o con altas tasas exponenciales en donde se puede presumir razonablemente estar frente al último tipo de migraciones.

2.2 Migraciones de *Ciudad a Ciudad*. Se incluyen aquí las del tipo 2.1.2 ya señalado pero también otras sin que impliquen paso urbano intermedio. Una forma de detectar el origen de estas migraciones es constatando el decrecimiento poblacional de una localidad o su crecimiento inferior al nivel vegetativo de la misma.

2.3 Migraciones de *Campo a Campo*. Pueden ser permanentes como las de colonización ya señaladas (1.1.1); temporales cuya naturaleza es casi siempre laboral; intrarregionales; interregionales; o las muy particulares entre diferentes pisos ecológicos en las estribaciones andinas.

Buenos ejemplos de estas últimas son las de los campesinos de Saraguro en Loja, los de Salinas en Bolívar y los de Pucará en Azuay.

2.4 Migraciones de *Ciudad a Campo*. Se trata de migraciones completamente descuidadas por los estudiosos, sin embargo, si se da algún crédito al censo de población de 1974, este tipo de migraciones son en extremo importantes. Un subtipo de estos movimientos de población debe estar constituido por el retorno de campesinos al campo.

3. *Tercer criterio*: La condición de los migrantes. Todas las migraciones no involucran al mismo tipo de individuos. En otras palabras no hay migración que no discrimine las personas. Estas pueden distinguirse según los siguientes subcriterios: edad, sexo, nivel educativo, clase social y ocupación.

3.1 *Edad*. Las migraciones, sobre todo las temporales, afectan más a los jóvenes (14-20 años) que a los menos jóvenes (20-40 años) y viejos. En cuanto a las migraciones definitivas, es fácil demostrar cómo las pirámides de la población migrante muestra una estructura por edades relativamente más “laboral” que las pirámides de la población nativa.

3.2 *Sexo*. En el caso de las migraciones definitivas de urbanización, los hombres no migran más que las mujeres. Por eso es que la población femenina de las ciudades es casi siempre más numerosa que la masculina. Los datos censales así lo prueban. Cuando se trata de migraciones de colonización, la situación es inversa sobre todo en zonas y períodos pioneros.

Tratándose de migraciones temporales, la preponderancia masculina parece ser un hecho comprobado.

3.3 *Educación*. El nivel de educación del migrante definitivo es más elevado que el del migrante temporal u ocasional. Pero, al parecer, tanto nativos y migrantes definitivos tienen un mismo grado de escolaridad.

3.4 *Clase social y ocupación*. Muchas migraciones, como las de campo a campo o de ciudad a ciudad, sólo ocasionan cambios geográficos al migrante local no excluye graves problemas de adaptación e inserción del migrante en su nuevo entorno social. Frecuentemente estos problemas son aprovechados en su favor por la clase empleadora cuando la migración es laboral.

Otras migraciones, como las temporales de campo a ciudad, provocan además cambios de clase, ocupación y sector económico. Así sucede cuando el campesino se hace generalmente obrero o comerciante en la ciudad.

Otros criterios pueden también utilizarse para tipificar más finamente las migraciones. La causalidad de las migraciones pueden ser uno de ellos y diferenciaría las migraciones de tipo económico movidas por expectativas de empleo o inversión; (por desocupación o inercia mercantil), de las de tipo socio-cultural (generadas por aspiraciones de ascenso social o de mejor educación) y aún por motivos de tipo únicamente ideológico: "La ciudad es mejor que el campo"; la metrópoli es superior a la ciudad pequeña".

Dentro del criterio de causalidad también estaría la tipificación que distinguiría entre migraciones vinculadas a cambios estructurales de la sociedad (paso del sistema de hacienda andina al de empresa capitalista; metamorfosis del artesano independiente hacia el asalariado industrial, pasando por la forma de obrero a domicilio) o solamente a circunstancias coyunturales (incremento temporal de la oferta de trabajo gracias a la construcción de una gran obra de infraestructura, depresión generada por una grave sequía, etc.).

Pero, estos criterios por causalidad, más que tipificar una migración, tienden a explicarla y a considerarla en su globalidad, involucrándola en el movimiento general de la formación social que la produce.

2. Los Períodos Intercensales 1950-62 y 1962-74

Los indicadores que se comentan a continuación son principalmente las llamadas *Tasas de emigración, de inmigración y de saldo migratorio intercensales*, cuya virtud es medir ponderadamente el impacto de las migraciones sobre las diferentes unidades geopoblacionales del país. También se hará referencia a otros indicadores relativos tales como los porcentajes de migrantes, según el origen y destino, referidos a la población migrante de cada circunscripción territorial considerada. En fin, se mencionará desde luego cifras absolutas que dan cuenta de la cuantía real de la pobla-

ción ecuatoriana, con las desagregaciones geográficas que se crean más pertinentes.⁶

Mientras no se publiquen todos los resultados definitivos del Censo de 1982, los parámetros intercensales mencionados no pueden aplicarse sino a los períodos 1950-62 y 1962-74. El énfasis de estos comentarios estará dirigido a la comparación geográfica (entre provincias y regiones) y cronológica (entre uno y otro período intercensal). Se supone razonablemente que estas comparaciones podrán inducir hipótesis válidas sobre la causalidad de los desplazamientos poblacionales dentro del país. La unidad geopoblacional básica será la población provincial ya que la desagregación tanto por sexo como por área urbana y rural, no puede ser objeto de comparación cronológica porque, lamentablemente, si los datos censales diferenciados por sexos sólo son disponibles para el período intercensal 1950-62, los datos diferenciados por áreas sólo son disponibles para el período 1962-74.

2.1 Migraciones Intraprovinciales e Interprovinciales

Si hay constataciones notables que se desprenden de la lectura de las cifras estas son las siguientes: a) las migraciones internas ecuatorianas se incrementa sensiblemente entre el primero y el segundo período intercensal; b) el principal contenido de este incremento es el brutal crecimiento de las migraciones *Intraprovinciales*. Los siguientes datos muestran el alcance de esta constatación:

Salvo error grave de empadronamiento censal, el brutal incremento de las migraciones dentro de las provincias es prueba que entre 1962 y 1974 tuvo lugar un brutal remesón poblacional en el país, que durante ese lapso algo muy profundo cambió no sólo en la distribución es-

6. Las tasas que se utilizarán representan promedios anuales del número de migrantes (que a su vez designan indirectamente el número de movimientos migratorios), referidos a la población total de la mitad de cada año intercensal considerado (población "expuesta de riesgo" de migrar). Estas tasas, así como los porcentajes de origen y destino han sido calculados por Daniel Delaunay, economista de la ORSTOM francesa, en base a las estadísticas censales publicadas por el INEC y muy particularmente a las que se refieren a la población inmigrante "según residencia anterior".

Sobre estas migratorias ver Elizaga, Juan C., 1979 "Dinámica y Economía de la Población", CELADE, Santiago de Chile, p. 240 y ss.

CUADRO N° 1
Población en miles

| | Total del país | Migrante | |
|--|-----------------------|------------------------|------------------------|
| | | Interprovincial | Intraprovincial |
| Durante el 1er. período intercensal | | 370 | 27 |
| Durante el 2do. período intercensal | | 660 | 530 |
| En la mitad del 1er. período intercensal | 3.885 | | |
| En la mitad del 2do. período intercensal | 5.544 | | |
| Crecimiento en 12 años | 43% | 78% | 1.863% |

Fuente: Censos y cálculos de D. Delaunay.

pacial de la población, sino en la estructura de la sociedad ecuatoriana. Elemental es establecer vínculos de causalidad o concomitancia entre este tipo de constataciones geodemográficas y las transformaciones socio-económicas que se presentaron en esa época: cambios en las relaciones sociales de producción agraria (reforma agraria), impulso estatal a la industrialización, cambios en el esquema agroexportador (crisis bananera), salto decisivo en el proceso de urbanización, etc. que no fueron sino otros tantos avances (no libres de fuertes resistencias) hacia la consolidación de particular capitalismo asentado en tierras ecuatorianas. Mucho más difícil es identificar los mecanismos por los cuales se vinculan estas dos dimensiones de la realidad social. Sobre este tema muchos interrogantes quedan aún por descifrar. La "variable" población (su estructura, distribución espacial y dinamismo) comienza apenas a penetrar las reflexiones socio-económicas sobre el país. Lo que a continuación se destaca, es la diferenciación geográfica con que se presentan las migraciones en los períodos intercensales señalados y así proponer a la reflexión del lector algo sobre ciertas paradojas que parecen esenciales a nuestras (todas) sociedades y que giran en torno al problema de cómo sistemas repetitivos y homogenizadores como el capitalismo no sólo que producen especificida-

des sociales sino que utilizan y mercantilizan particularidades humanas y geográficas.

El gráfico N° 1, al integrar 8 parámetros geodemográficos (tasa interprovincial de emigración, tasa interprovincial de inmigración, tasa de migración intraprovincial, provincia, región, país, primer período intercensal y segundo período intercensal) da una buena imagen visual de lo que sucedió entre 1950 y 1974 en lo que a migraciones se refiere. Su lectura detenida puede plantear cuestiones en especial interesantes.

De la atenta observación de los datos cuantitativos, representados en el gráfico se puede extraer las siguientes consideraciones:

A. Sobre las migraciones *Interprovinciales*:

a) La fuerza expulsiva de población (tasa de emigración interprovincial), es muy homogénea y débil en todas las provincias del país, sobre todo, durante el primer período intercensal. Es entre 1962 y 1974 cuando la heterogeneidad tiende a manifestarse, en primer lugar en provincias poco pobladas como Pastaza, Galápagos, Bolívar y Carchi, y en segundo lugar en provincias menos pequeñas como Loja y Los Ríos. En las otras provincias, esta fuerza expulsiva, incluso en donde el cambio es importante, como es el caso de Esmeraldas o Morona Santiago, no alcanza proporciones significativas.

b) La fuerza atractiva es homogénea y débil en todas las provincias; en la Costa, salvo Manabí, los datos muestran que todas las provincias son mucho más atractivas que las de la Sierra, pero menos que las de la Región Amazónica (excluida Morona Santiago) y Galápagos. Nótese en fin cómo, en toda la Sierra, aunque sea en términos muy poco importantes, toda las provincias mejoran sus tasas de inmigración de un período a otro; en cambio, en la Costa, Región Amazónica y Galápagos, de 10 casos 5 retroceden en sus tasas de atracción.

La relativa homogeneidad geográfica de las tasas de *Emigración* y la marcada heterogeneidad de las tasas de *Inmigración* plantean una interrogante fundamental: ¿en su globalidad, los desplazamientos poblacionales responden más a las fuerzas de atracción que a las de expulsión?

B. Sobre las migraciones *Intraprovinciales*:

- a) Durante el primer período intercensal estos flujos de población, medidos en tasas, son marcadamente homogéneos a lo largo y ancho de todo el país.
- b) Durante el segundo período intercensal las cosas al respecto cambian brutalmente y se produce una notable diferenciación geográfica: por un lado, las provincias que más dinamismo tienen son Napo, Esmeraldas, Morona Santiago, El Oro y Zamora Chinchipe; al otro extremo se hallan tres provincias de la Sierra central: Cotopaxi, Tungurahua y Chimborazo. Nótese como en tasas de migración intraprovincial no hay casos de retrocesos entre 1950-62 y 1962-74. En fin, la jerarquía regional de estos cambios es neta: primero la Región Amazónica, luego la Costa y en último lugar la Sierra.

En la comparación de provincias cuya talla demográfica es muy diferente, el manejo de indicadores relativos, como las tasas, tiene sus limitaciones: una alta tasa referida a una población muy pequeña puede tener menor significado poblacional que una baja tasa correspondiente a una población muy numerosa. Por eso es necesario completar lo dicho con estadísticas en términos absolutos. Es lo que se trata de representar en el gráfico N° 2.

La lectura del gráfico N° 2 permite saber donde se hallan las grandes masas de migrantes en uno y otro período intercensal. Así, entre 1950 y 1962 más del 50% de la población migrante tenía origen serrano; entre 1962 y 1974 la situación se equilibra entre Sierra y Costa y toma importancia la Región Amazónica. Además, aparte del gran incremento ya señalado de la migración intraprovincial en el segundo período intercensal, nótese como este tipo de migración parece calcarse sobre la geografía de la modernidad: en un primer momento, las “manchas” de la migración intraprovincial se ubican al Norte de la Sierra y al centro-sur de la Costa; en un segundo momento, estas manchas invaden el resto del país. Al respecto es impresionante el cambio que sufre la provincia de Manabí, cuya población migrante intraprovincial pasa de 734 (SIC) personas en 1950-52 a 95.659 en 1962-74. Gran parte de este inmenso incremento debe haber estado constituido por el crecimiento urbano de la provincia: entre 1962 y 1974 la población conjunta de Manta, Portoviejo, Chone, Jipijapa y Bahía de Caráquez pasa de 100 mil a 180 mil habitantes. Algo muy

similar debe haber ocurrido en Guayas y Pichincha, cuyas poblaciones de migrantes intraprovinciales, sumadas a las de Manabí, en el segundo período intercensal constituyen el 50% de la población nacional de este tipo. (En 1962 estas tres provincias representaban el 48% de la población total ecuatoriana).

2.2 *Saldos Migratorios*

Este parámetro sintético tiene la virtud de integrar artiméticamente los referidos a emigraciones y a inmigraciones. Como se puede entender, no hay provincia en el país que sea únicamente expulsiva o únicamente atractiva. Todas son ambas cosas a la vez pero en diferente medida. Es esta última la que se trata de determinar con los saldos migratorios (inmigración menos emigración) y con sus respectivas tasas. El gráfico N° 3 representa la geografía de estos parámetros, cuya realidad es bastante conocida: La Región Amazónica y la Costa, salvo Manabí y en parte Los Ríos y Esmeraldas, son regiones de saldos positivos; la Sierra, hecha la excepción de Pichincha, es región de saldos negativos.

Lo remarcable de los datos sobre los saldos es que si bien muestran una notable diferenciación geográfica, más debida a su componente inmigratorio que emigratorio, de un período intercensal a otro no presentan mayores cambios. Sin embargo debe al respecto subrayarse las siguientes constataciones:

- a) Mientras la tasa serrana se hace menos negativa, la tasa costeña se hace menos positiva y la Amazónica más positiva.
- b) Componentes de esta constatación es el hecho de que sólo una provincia costeña (Esmeraldas) gana en saldo; en cambio, de las 10 provincias serranas sólo una (Pichincha) se hace más positiva y 2 (Cotopaxi y Tungurahua) se hacen menos negativas.
- c) Los casos más extremos son, de un lado, Napo y Pichincha que mejoran sus tasas; de otro Bolívar, Loja, Manabí, Pastaza y Galápagos, cuya situación se hace más expulsiva.

Estas constataciones merecen la siguiente hipótesis muy general: el desplazamiento del centro de gravedad de la economía nacional, desde la agroexportación bananera a la exportación petrolera significó, a más

de una reestructuración en el estilo de acumulación, una reubicación geográfica de los polos de atracción y decisión; la migración interregional Sierra-Costa, histórica por muchos títulos, se ve frenada, no por saturación ni por embotellamiento sino por el contrapeso petrolero; Napo, Pichincha y Esmeraldas, parecen ser las más beneficiadas de este balanceo poblacional. Son, curiosamente, las provincias por donde fluye el petróleo desde los pozos amazónicos hasta Balao, pasando por el oleoducto denominado transecuatoriano. Los casos de Bolívar, Loja y Manabí, tienen sus explicaciones particulares aunque no exentas de dudas: presión sobre la tierra y catástrofes ecológicas. Las situaciones de otras provincias exigen mayor detenimiento para explicarlas. Algo puede descifrarse averiguando cuáles han sido los principales destinos migratorios.

2.3 *Flujos migratorios entre regiones y entre provincias*

Si insistimos en desmontar geográficamente los cambios habidos en las migraciones entre el primero y segundo período intercensal, dos ordenamientos estadísticos son de gran utilidad:

- a) Aquel que busca el comportamiento de los grandes destinos migratorios, por provincia, y
- b) Aquel que detecta cambios cruzando todas las provincias entre sí.

El gráfico N° 4 hace lo primero, seleccionando 5 grandes destinos migratorios significativos y que cubren todo el país: Pichincha, Guayas, Sierra sin Pichincha, Costa sin Guayas y Región Amazónica. ¿Cuáles son los resultados?:

- a) Pichincha y la Región Amazónica aumentan su importancia inmigratoria en prácticamente todas las provincias.
- b) Guayas pierde su atractivo en todas las provincias, sin ninguna excepción.
- c) La Sierra sin Pichincha pierde su fuerza de atracción para la mayoría de las provincias serranas pero gana para toda la Costa y la Región Amazónica.
- d) La Costa sin Guayas pierde su atractivo migratorio para la mayor parte de provincias, sin distinción clara entre regiones ecológicas del país.

Como se puede ver, con ligeras redundancias, se precisa lo que quedó dicho anteriormente. El sinetismo geográfico de la población ecuatoriana

riana busca otra orientación entre 1962 y 1974 y esto es un hecho muy importante.

Un estudio en proceso de elaboración en el CEDIG, a base de cálculos de crecimiento poblacional a nivel de parroquia rural, está llegando a conclusiones similares: “Entre 1950 y 1962 las zonas de crecimiento (crecimiento superior a 2% anual) cubrían más del 90% de los espacios poblados de la Costa ecuatoriana y de la provincia de Loja. En la Sierra, esas zonas involucran algunos sectores de colonización de la vertiente occidental (especialmente la región de Apuela-Nanegal y del río Mira), las cercanías de Quito y algunas parroquias aisladas, en Chimborazo particularmente. Entre 1962 y 1974, las zonas de crecimiento de la Costa es mucho menos uniforme. Se hallan concentradas en la gran zona bananera de colonización que se extiende entre Quinindé y Quevedo, así como en el Litoral Sur y Norte de Manabí. En la Sierra encontramos los mismos sectores de crecimiento que en el período anterior excepto Loja y Tungurahua que parece reemplazar Chimborazo. Una fuerte progresión se extiende en torno de Quito y en Imbabura. Azuay atraviesa por una clara recuperación demográfica. En fin la Región Amazónica experimenta un inicio de crecimiento importante, especialmente en la provincia de Napo.⁷

Avanzando más en el detalle es interesante averiguar el comportamiento migratorio entre todas las provincias del país. El gráfico N° 5 responde a esta inquietud y lo hace en términos de tasas migratorias; de su lectura pueden extraerse algunas consideraciones muy particulares:

- a) La distancia es un componente elemental de los movimientos migratorios: las migraciones más importantes se dan entre provincias vecinas. En el primer período intercensal responden con intensidad a esta regla las “rutas” de Los Ríos-Guayas, Loja-El Oro, Tungurahua-Pastaza, Azuay-Morona Santiago y Loja-Zamora Chinchipe. (El caso de Guayas-Galápagos es especialísimo y por su poca importancia poblacional no se lo tiene aquí en cuenta).

7. Portais, Michel, “La repartición geográfica de la población y su evolución (1950-1982)”, trabajo aún inédito y que integrará una obra sobre Geografía de la Población que se prepara actualmente en el CEDIG.

En el segundo período intercensal, a estas cinco principales “rutas” de migrantes (con tasas de más de 0.750%), se añaden las tres siguientes: Imbabura, Pichincha, Pichincha-Napo y Carchi-Pichincha. No es una coincidencia que en este último período aparezca Pichincha como polo intensificador de estas “rutas”, ni tampoco que conste Carchi provincia no fronteriza con Pichincha; en ello tiene que ver, entre otras causas, el mejoramiento de las vías terrestres Quito-Ibarra, Quito-Tulcán y Quito-Lago Agrio.

- b) Queda por descifrar la razón del menor impacto de “rutas” importantes entre provincias vecinas tales como las de Manabí-Guayas, Chimborazo-Guayas y Bolívar-Los Ríos que aparecen en ambos períodos intercensales como de segunda y tercera categorías, lo cual no quiere decir que en términos absolutos no son de gran importancia.
- c) Los flujos que por esas “rutas” transitan no tienen desde luego el mismo impacto en un sentido que en otro. Así, teniendo en cuenta la población “expuesta a riesgo” de *Emigrar*, la “ruta” que más extrae población en 1950-62 es la de Los Ríos a Guayas. En el otro sentido, es decir, teniendo en cuenta la población “expuesta a riesgo” de recibir *Inmigración*, las “rutas” que más envían población son las de Loja al Oro, de Tungurahua a Pastaza, de Azuay a Morona Santiago y de Loja a Zamora Chinchipe. Los tres últimos casos se explican claramente por la pequeña población receptora de esas provincias orientales.

En 1962-74 se conserva la misma jerarquía de las “rutas” expulsivas y atractivas señaladas, sumándose a las primeras las de Carchi a Pichincha, de Imbabura a Pichincha y de Cotopaxi a Pichincha y, a las segundas, la de Pichincha a Napo.

En fin, para completar las estimaciones ponderadas que proporcionan las tasas migratorias, a continuación se expone una jerarquización de las “rutas” migratorias intraprovinciales, más importantes teniendo en cuenta únicamente la población migrante que por ellas han transitado entre 1950 y 1974.

3. Las Migraciones según el Censo de 1982

Mientras esté pendiente la publicación completa de los resultados definitivos del censo de población de 1982, los parámetros utilizados en lí-

CUADRO N° 2

| N° de orden | Origen | "Ruta" Destino | Número de migrantes (en miles) 1950-62 - 1962-74 | % |
|-------------|------------|-------------------|---|-------|
| 1 | Manabí | Guayas | 86,3 | 8,4 |
| 2 | Los Ríos | Guayas | 55,8 | 5,4 |
| 3 | Loja | El Oro | 43,9 | 4,3 |
| 4 | Imbabura | Pichincha | 34,1 | 3,3 |
| 5 | Guayas | Los Ríos | 30,8 | 3,0 |
| 6 | Chimborazo | Pichincha | 27,4 | 2,7 |
| 7 | Cotopaxi | Pichincha | 26,2 | 2,6 |
| 8 | Azuay | Guayas | 26,0 | 2,5 |
| 9 | Chimborazo | Guayas | 25,6 | 2,5 |
| 10 | Tungurahua | Pichincha | 24,2 | 2,4 |
| 11 | Guayas | Pichincha | 24,1 | 2,3 |
| 12 | Manabí | Manabí | 22,4 | 2,2 |
| 13 | Pichincha | Guayas | 21,7 | 2,1 |
| 14 | Loja | Pichincha | 20,3 | 2,0 |
| | Otras | | 554,1 | 54,2 |
| | Total* | | 1.022,9 | 100,0 |

* Se trata del total de las "rutas" interprovinciales que llegan a un número teórico de 380 (desde cada provincia hacia cada una de las 19 restantes), de las cuales son significativas (con más de 1.000 migrantes durante el uno o el otro período intercensal) sólo un centenar.

neas anteriores son de imposible aplicación para el último período censal 1974-82. Sin embargo, puede ensayarse una rápida comparación entre los datos acumulados de "población migrante según residencia anterior" que proporciona el censo de 1974 y las estadísticas del mismo tipo que contienen los "resultados Anticipados por Muestreo" del censo de 1982.⁸

3.1 Migración nacional y regional

Entre 1974 y 1982 la población con status de migrante pasa de 1.7 millones a 2.3 millones de habitantes en todo el territorio nacional. Si en 1974 esta población representaba el 26% de la población total, en 1982 este porcentaje sube a 29%. El peso de la población migrante

8. INEC, noviembre, 1983, Quito.

frente a la nativa ha cobrado pues más importancia en el curso de los 8 años que separan los dos censos. La movilidad espacial de la población se hace cada vez más dinámica.

Esta dinámica sin embargo, no es la misma en todos los rincones del país. Si se divide el país en cinco grandes regiones migratorias (Guayas, Pichincha, Costa sin Guayas, Sierra sin Pichincha y Región Amazónica) las migraciones que al mismo tiempo reúnen las características de gran volumen poblacional y de crecimiento significativamente entre 1974 y 1982 son las intrarregionales polarizadas por Guayas y Pichincha, es decir:

1. Las que se originan en Esmeraldas, Manabí, Los Ríos y El Oro y tienen como destino Guayas. La población migrante con residencia habitual en esta provincia y cuya residencia anterior aparece en aquellas, pasa de 152 mil a 263 mil (73% de crecimiento).⁹
2. Las que se originan en todas las provincias serranas sin Pichincha y que tienen como destino esta última. La población migrante correspondiente pasa de 175 mil a 280 mil (30% de crecimiento).

Los otros grandes flujos intrarregionales (incluidos los intraprovinciales e interregionales) o tienen elevado crecimiento y pequeño volumen poblacional o son de gran volumen poblacional con bajo crecimiento. Entre estos últimos, por hallarse en una situación límite, cabe mencionar los casos de migración intraprovincial en Guayas y Pichincha. El primero representa un paso de 154 mil a 236 mil migrantes (44% de crecimiento) y el segundo significa un incremento de 83 mil a 120 mil (45% de incremento).

3.2 *Las principales "rutas" migratorias inter e intraprovinciales*

De las 54 "rutas" migratorias más importantes (que implican a más de 10 mil migrantes en cada una) 24 han tenido un crecimiento de su población migrante involucrada superior al promedio nacional.

De estas últimas, 6 son intraprovinciales (Pichincha, Azuay, Guayas, Napo, Pastaza y Zamora Chinchipe) y sólo 3 no tienen que ver con

9. La población con status de migrante tiene un crecimiento, de 38% en los años intercensales.

Pichincha ni con Guayas (Carchi-Ibarra, Cañar-Azuay y Loja-El Oro).

Combinando el criterio de volumen migratorio y crecimiento, se puede hacer la siguiente jerarquización de las "rutas" migratorias más importantes.

- A. "Rutas" de gran flujo poblacional y alto crecimiento (superiores a 25 mil migrantes y con crecimiento superior al promedio nacional):

Cuadro N° 3

| N° de orden | Origen | Destino | Número de migrantes (en miles) 1982 | Crecimiento 1974-82 % |
|-------------|------------|-----------|-------------------------------------|-----------------------|
| 1 | Guayas | Guayas | 235,6 | 44 |
| 2 | Manabí | Guayas | 139,3 | 83 |
| 3 | Pichincha | Pichincha | 120,5 | 45 |
| 4 | Los Ríos | Guayas | 75,5 | 61 |
| 5 | Cotopaxi | Pichincha | 51,3 | 45 |
| 6 | Azuay | Azuay | 47,7 | 50 |
| 7 | Loja | Pichincha | 42,3 | 122 |
| 8 | Imbabura | Pichincha | 44,1 | 46 |
| 9 | Loja | El Oro | 40,0 | 50 |
| 10 | Chimborazo | Pichincha | 38,7 | 52 |
| 11 | Carchi | Pichincha | 28,7 | 83 |
| 12 | Manabí | Pichincha | 28,5 | 47 |
| 13 | Bolívar | Pichincha | 25,4 | 75 |

- B. "Rutas" de mediano flujo poblacional y alto crecimiento (entre 10 y 25 mil migrantes y con crecimiento superior al promedio nacional):

Cuadro N° 4

| N° de orden | Origen | Destino | Número de mi- grantes (en miles) 1982 | Crecimiento 1974-82 % |
|-------------|-----------|-----------|---|-----------------------------|
| 1 | El Oro | Guayas | 23,8 | 56 |
| 2 | Azuay | Pichincha | 17,3 | 40 |
| 3 | Cañar | Guayas | 15,1 | 43 |
| 4 | Carchi | Imbabura | 13,8 | 50 |
| 5 | Napo | Napo | 13,1 | 39 |
| 6 | Loja | Guayas | 12,3 | 73 |
| 7 | El Oro | Pichincha | 12,3 | 67 |
| 8 | Cañar | Azuay | 10,6 | 77 |
| 9 | Pichincha | Napo | 10,5 | 93 |

C. "Rutas" de gran flujo poblacional y bajo crecimiento (superiores a 25 mil migrantes y con crecimiento inferior al promedio nacional):

Cuadro N° 5

| N° de orden | Origen | Destino | Número de mi- grantes (en miles) 1982 | Crecimiento 1974-82 % |
|-------------|------------|------------|---|-----------------------------|
| 1 | Manabí | Manabí | 139,6 | 8 |
| 2 | Los Ríos | Los Ríos | 60,6 | 18 |
| 3 | El Oro | El Oro | 55,3 | 20 |
| 4 | Loja | Loja | 52,6 | 23 |
| 5 | Esmeraldas | Esmeraldas | 41,1 | 7 |
| 6 | Tungurahua | Pichincha | 28,3 | 34 |
| 7 | Chimborazo | Chimborazo | 27,9 | 9 |
| 8 | Azuay | Guayas | 27,3 | 22 |
| 9 | Imbabura | Imbabura | 26,8 | 20 |
| 10 | Guayas | Los Ríos | 26,1 | 20 |

En conclusión, los datos del censo de 1982 hacen pensar que los grandes polos de atracción migratoria siguen siendo Guayas y Pichincha, que éstos extraen población especialmente de su región ecológica de influencia, que dentro de estas dos provincias las migraciones son de primera importancia nacional, y en fin que las migraciones interregionales pierden importancia relativa salvo el caso de los movimientos poblacionales Sierra-Región Amazónica que si bien han tenido en los últimos años un elevadísimo crecimiento, todavía no tienen aún un peso muy significativo a nivel nacional.